

El acercamiento de Norteamérica: La ley de préstamo y arriendo

Los Estados Unidos fueron involucrándose de manera pacífica al conflicto.

Hasta el inicio de la contienda mundial en Europa, los norteamericanos habían mantenido una clara posición neutral frente a todos los conflictos existentes entre las naciones del viejo continente.

Sin embargo, la Batalla librada en las aguas del Atlántico donde la influencia de Estados Unidos era por demás importante, provocó la movilización de la gran potencia que veía con preocupación el avance del régimen nazi en Europa desde hacía un tiempo.



Franklin D. Roosevelt.

Esta ley beneficiaba a las potencias aliadas que eran por aquel entonces las que poseían la flota mercante más importante.

El crecimiento del poderío alemán y su agresión directa contra otros territorios era, dentro de la concepción global de seguridad nacional defendida por el presidente Franklin Roosevelt, una amenaza para EEUU.

Si bien tanto la opinión pública como el gobierno no eran partícipes de una intervención en la guerra, con el transcurso de los acontecimientos y los desastrosos resultados de los Aliados la situación se agravaba y hacía necesaria una participación de peso para frenar el peligro del dominio alemán.

Los EEUU, de la mano de la política de su presidente, fueron involucrándose de manera pacífica al conflicto siempre con el objetivo de salvaguardar la seguridad nacional y frenar el avance de las potencias totalitarias. Sin entrar en guerra directamente procuró establecer ayuda eficaz para los aliados en Europa.

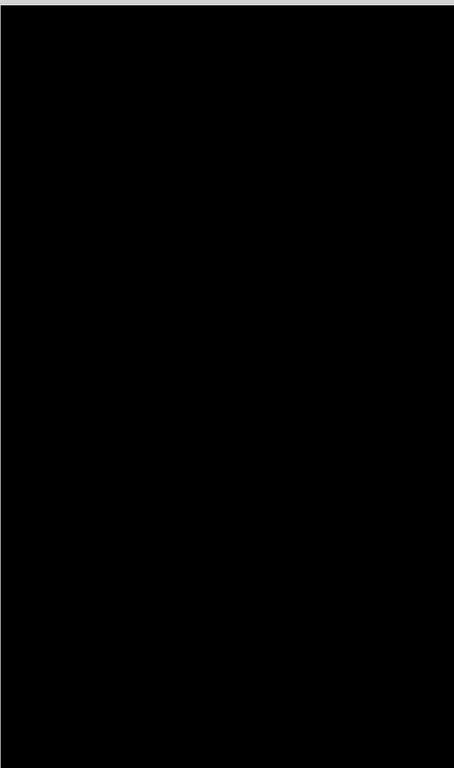
Ya el 4 de noviembre de 1939 y tras el inicio de las hostilidades, se había reemplazado la antigua Ley de neutralidad que impedía la entrega de material y de armas a las democracias europeas en caso de guerra, por una nueva Ley denominada "Cash and Carry" (pagar y transportar) por la cual se autorizaba la venta de armas a los países beligerantes si las pagaban de contado y las transportaban ellas mismas a destino.

Esta ley beneficiaba de manera sutil a las potencias aliadas que eran por aquel entonces las que poseían la flota mercante más importante y tenían la posibilidad logística de transportar las mercaderías al viejo continente.



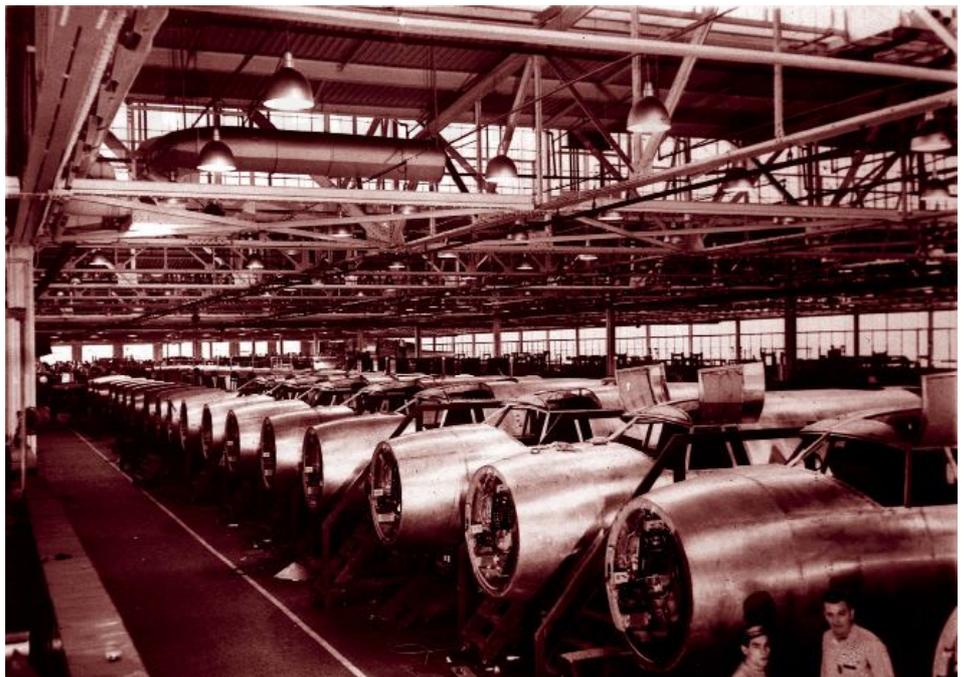
Postal.

Esta Ley de préstamo y arriendo pone al alcance de los aliados más de 50.000 millones de dólares en armamento y alimentos.



Y en ese camino se colocó Estados Unidos. Adaptó su producción de armas y material bélico a las necesidades de la guerra de manera tal de poder proveer ese material, además de otros artículos y alimentos a las democracias europeas, principalmente a Inglaterra. Pero la grave situación financiera por la que atravesaba ésta a los comienzos del año 1941 hacía muy difícil que pudiera realizar compras de contado. Esto llevó al presidente norteamericano a solicitar al Congreso una nueva modificación de la Ley "Cash and Carry".

El 11 de marzo de 1941 se sanciona finalmente la Ley de Préstamo y Arriendo con la cual se establecía una verdadera alianza económica y militar entre ambos países.



Vista general de la línea de ensamble del Martin B-16.

Esta ley le confería al presidente norteamericano un poder especial para "vender, permutar, transferir, arrendar, prestar" recursos bélicos y cualquier artículo necesario a aquellos países cuya salvaguarda se considere necesaria para la seguridad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica. La venta podía hacerse de manera financiada y su deuda ser cancelada recién al final de la guerra.

En pocas palabras esta Ley de préstamo y arriendo otorgaba respaldo jurídico interno a la proyección internacional del gobierno norteamericano como "arsenal de las democracias" poniendo al alcance de los aliados más de 50.000 millones de dólares en armamento y alimentos.



Douglas SBD-3, nave estadounidense

Este era el inicio de un programa de defensa común.

La principal beneficiaria de esta ley fue Inglaterra, aunque posteriormente se beneficiaría también a China y la Unión Soviética agredidos por regímenes totalitarios. Ambos países Estados Unidos y Gran Bretaña colaborarían estrechamente en la seguridad del tránsito por el Atlántico y en la lucha contra las potencias totalitarias del Eje consideradas una amenaza para la integridad de los países democráticos.

Además de la colaboración financiera y militar, EEUU dispuso, entre otras medidas, el embargo de los buques alemanes fondeados en los puertos norteamericanos e instauró un sistema por el cual los aviones y buques de guerra escoltaban a los convoyes británicos hasta la mitad del océano Atlántico, a los 25° de longitud oeste. Este era el inicio de un programa de defensa común que luego habría de quedar en firme con la Carta del Atlántico, documento firmado por el primer ministro de Inglaterra y el presidente de EEUU en agosto de ese año.

Pero esta ayuda de EEUU a Inglaterra no sería del todo desinteresada, a cambio de la asistencia estadounidense, Inglaterra dejaría libre el camino del comercio mundial a EEUU, quien podría introducirse en mercados que antes eran de exclusividad británica, como era el caso de los grandes mercados asiáticos.

La Carta del Atlántico

Entre el 9 y el 12 de agosto de 1941 se celebró en Terranova, en altamar y a bordo del Prince of Wales, una de las reuniones cumbre más importantes de la historia de las relaciones internacionales, la que se llevó a cabo entre Winston Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña y Franklin Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos en ese entonces.

En esta conferencia ambos mandatarios afirmaron su disposición a colaborar estrechamente en la lucha contra los regímenes totalitarios y a prestarse ayuda mutuamente para la consecución de dicho fin.



Prince of wales

Se manifestaba la intención de ambos países de procurar la paz mundial.



Firma de la Carta del Atlántico.

El resultado de las conversaciones entre las dos potencias sería una declaración conjunta de principios en los cuales se manifestaba la intención de ambos países de procurar la paz mundial y de trabajar por la igualdad de condiciones para que la misma no fuese amenazada, como así también luchar contra quienes quisieran romperla deliberadamente.

Principios de la Carta del Atlántico

Ninguno de los dos países aspira a ningún incremento territorial o de ninguna clase.

Ambos países rechazan cualquier modificación territorial que no estuviese de acuerdo con la voluntad libremente expresada de los pueblos interesados.

Ambos respetan el derecho de los pueblos a escoger la forma de gobierno que prefieran y proponen que los derechos de soberanía y autonomía fueran devueltos a aquellos a quienes se les hubieren quitado.

Ambos deseaban, dentro del marco de las obligaciones existentes, otorgar a todos los países, grandes o pequeños, vencedores o vencidos, la misma posibilidad de acceso a los mercados y las materias primas mundiales, necesarios para su prosperidad económica.

Ambos países se esforzarían por lograr una estrecha colaboración entre todos los países a fin de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, asegurar el equilibrio económico y la seguridad social.

Al vencer la tiranía nazi, pretenden establecer la paz mundial en la que todos los países se sientan seguros dentro de sus propias fronteras.

Esa paz debía permitir a todo hombre atravesar sin dificultad los mares y océanos.

Para lograr la paz proponían que todos los países renuncien al empleo de la fuerza y opten por el desarme voluntario en tanto se creaba un organismo más vasto que velara por la seguridad colectiva.

Esa paz debía permitir a todo hombre atravesar sin dificultad los mares y océanos.

Las consecuencias de este documento irían más allá de una simple declaración, puesto que las negociaciones entabladas por las dos primeras de estas potencias habrían de dejar sentados nuevos lineamientos con los cuales EEUU pretendía erradicar la hegemonía del Imperio Británico abogando por la libertad comercial y la eliminación de la política colonial.

La nueva situación que colocaba a EEUU en una clara ventaja frente a Gran Bretaña necesitada de la colaboración de su aliado, le permitía a Roosevelt trazar las bases de un nuevo orden mundial sin el dominio Británico sobre el comercio mundial y aumentar así el dominio de EEUU gracias a su poder económico y militar.

Pero más allá de los intereses particulares de los dos miembros de esta cumbre vale destacar el espíritu de esta carta considerada una verdadera manifestación de principios por la Paz.